

El altar de D.^a MARIA DE LEZO

Por B. de IGARONDO

Cuando al Ayuntamiento de Rentería se le ocurrió erigir un monumento que perpetuara las hazañas de un ilustre hijo del pueblo, la Comisión designada para llevar a cabo la realización de esta idea, se encontró en grave aprieto. No eran uno, ni dos, los destacados "errikoshemes" dignos de pasar a la posteridad en mármoles y bronces, sino un montón. El propio don Carmelo Echegaray lo aseguraba, con su reconocida autoridad, requerida al caso, en la lista que presentó de dos docenas de nombres de insignes renterianos capaces de merecer la monumental distinción. Y el Ayuntamiento, con salomónico criterio, elevó el monumento "a los hijos ilustres de la Villa". Así, en prural; a todos ellos.

Ignoramos si entre los veintitantos nombres facilitados por el cronista de la provincia figuraba el de doña María de Lezo. En la apasionada —que no arbitraria— y documental obra "Noticias históricas de Rentería", de Gamón, hay varias páginas dedicadas a doña María de Lezo. Se cuenta en ellas que esta señora fué camarera de doña Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos, a la que acompañó a Inglaterra cuando se casó con Enrique VIII; así como que siguió siéndole fiel al repudiar este rey Barba-Azul a su legítima mujer y separarse de la religión católica, instaurando en su nación el cisma anglicano.

Malos días para los católicos ingleses aquellos en que se cernió sobre ellos la sañuda persecución de Enrique VIII. La cabeza de su ministro Tomás More —hoy Santo Tomás— rodando por el cadalso de la Torre de Londres, puede confirmarlo.

Nuestra paisana, a la muerte de su señora, regresó al pueblo en uno de aquellos galeones construidos en los famosos astilleros renterianos. Mas no de vacío. Se trajo con ella varios altares e imágenes de Dios sabe qué iglesia o catedral inglesa. Ella, buena católica, como buena renteriana, no podía dejarlos a la profanación iconoclasta de los herejes.

Cómo se las arregló para embarcar de matute en el galeón que los condujo al "txoko", no nos lo cuenta Gamón; aunque sí cita el milagroso portento a ellos atribuido —en especial, a un Santo Cristo—, en medio de una inquietante borrasca ocurrida en el viaje.

A los ciento cincuenta años de la crónica del prolijo historiador, nadie sabe en Rentería nada de los altares traídos de Inglaterra, en momentos trágicos, por la ilustre dama. Sin embargo una vez más, Gamón está en lo cierto al señalar en el altar llamado "de las Animas", de la parroquia renteriana, restos de algunos de aquellos altares.

Lo que actualmente queda de ellos es la parte central, sin duda, de un tríptico dedicado a la Asunción de Nuestra Señora: pura filigrana gótica de mediados del siglo XV, que pierde ya la escueta y varonil rigidez característica del "perpendicular style", para cuajar en los escarolados recovecos de una exuberante y jugosa ornamentación. Hay algo en la decoración de estas tallas que recuerda el término evolutivo del gótico inglés, que va de las soluciones en "abanico" de las célebres bóvedas del claustro de la Catedral de Gloucester hasta el llamado "arco Tudor", típico de la capilla del King's College cambridgeano, de perfil apuntado con vértice obtuso.

La composición de nuestro altar se desarrolla a modo de retablo, por compartimentos, en los que se agrupan y mueven las figuras con aquella gracia mística propia del Medioevo, que pronto irá transformándose en la bien distinta gracia renaciente; alada, también; mas aderezada con unas pulgaradas de sal ática.

He aquí una obra ajena a nosotros —desconocida para muchos— aunque hondamente vinculada a los anales de un pueblo guipuzcoano, que hemos querido localizar hoy en los itinerarios de arte de nuestra provincia, para puro deleite de los gustadores de cosas bellas.

AL COMPRAR GALLETAS

EXIJA USTED

GALLETAS OLIBET